



Juliana Faesler:

“Soy una filósofa de la escena”

por Alicia Yaneli Sánchez

Juliana Faesler nació para hacer “visible lo invisible”. Su motivación es invitar al público a pensar a través de impulsos estéticos. Ella fue la encargada de la iluminación, escenografía y dirección de escena en la producción de *Madama Butterfly* que se presentó recientemente en León, Guanajuato.

Juliana ha vivido casi siempre en los escenarios y en esta complicada geografía de las artes de la música y la ópera. “Mi madre también era iluminadora, así que pasé mucho tiempo con mis hermanas y con ella en el Teatro Blanquita, donde ella trabajaba”, relata Faesler.

De niña, Juliana desarmaba los radios y aparatos electrónicos que había en su casa. Y aunque es fácil suponer que los descomponía, al contrario, más bien los componía. “Ya ves que siempre hay un miembro de la familia que mete un fierro a los enchufes, a la tele, a las bocinas, que descompone los botones de las cosas o los arranca; pues yo era ese miembro y ahora soy la reina del *gadget* y de las computadoras: me encantan”, dice.

“Mis hermanas y yo salíamos de la escuela y llegábamos al teatro donde pasábamos tiempo hasta que mi madre terminara su trabajo. Un día ella nos puso a recortar papel lustre y yo recorté un círculo”,

relata. Pasó la tarde y parte de la noche. Juliana recuerda que se quedó dormida en unas butacas y en algún momento despertó, y así, modorra, vio cómo se levantaban largos lienzos de papel Kraft en el fondo del escenario, con todas las formas de papel lustre que habían recortado sus hermanas y ella, pero ya acomodadas.

Entonces reconoció el círculo amarillo que ella recortó, el cuál era el centro de una flor. Aquél paisaje era una selva “como estilo impresionista” que su madre había armado. Juliana quedó fascinada con aquella visión y hasta la fecha ese episodio es un parteaguas en su trayectoria artística, pues reconocer el círculo le dio la conciencia de ser parte de esa “selva”, el mundo, de cómo se transforma y de cómo se puede existir en él.

La directora de escena cuenta que su trabajo es una mezcla de tecnología y arte abstracto porque a través de los avances tecnológicos puede acercarse al pensamiento humano y lograr comunión entre el impulso estético y quien lo recibe. Ella asegura que las grandes obras de ópera fueron escritas para mostrar partes del ser humano que él mismo no es capaz de ver; sin embargo, acepta que con el paso del tiempo es posible dar matices a los libretos originales para encontrar un punto de acercamiento.



Juliana Faesler: "Lo que más me gusta de la escena es la realidad de los impulsos estéticos"

Foto: Guillermo Villegas

"Me gusta mucho la idea de pensar la vida, de reflexionar sobre los temas que nos son importantes, y me gusta pensarlo en acción. Por eso me gusta la escena", relata. Sus palabras invitan a la reflexión. Juliana es una mujer divertida que desborda pasión en cada uno de sus movimientos, de sus ideas y de sus palabras. Mueve las manos, coloca los codos en la mesa, levanta las cejas, sube un pie a la silla... Parece que habla con el cuerpo.

Y esto es como un resultado natural de su vida, después de haber pasado la mayor parte de ella en los escenarios involucrada de todas las maneras posibles: desde la iluminación, la escenografía, la dirección de escena e incluso la actuación, aunque ésta no ha sido la parte más importante de su carrera. "Yo he vivido siempre de hacer luces; ha sido mi oficio, lo que me ha sostenido, de lo que he comido desde los 17 años de edad", cuenta.

El primer trabajo formal de Juliana fue un concierto de Mijares en Chihuahua, del que fue encargada de diseñar la iluminación. Es uno de sus recuerdos más valiosos. Y desde entonces, cuenta que su carrera ha sido un largo camino entre luces y música, hasta que llegó a la ópera. Para *Madama Butterfly*, Juliana diseñó una decoración que evoca al sol naciente de Japón, donde se desarrolla la tragedia. Sin embargo, el orden de los elementos también busca recordar la ciudad de Nagasaki y la destrucción de la misma, así como la destrucción que existirá en el personaje principal de la historia.

Sin embargo, para esta *Butterfly*, Juliana decidió plantear a una mujer con la que pudiera identificarse el papel de la mujer mexicana. A partir de lo que muestra en la escena, ella busca generar pensamientos en el espectador para invitarlo a la comunión con los estímulos sensoriales. "Las reflexiones o el gozo vienen a partir de la experiencia vivencial; los cantantes y los músicos están ejecutando y esto es lo que me gusta más de la escena: la realidad de los impulsos estéticos", dice Juliana.

Ella asegura que, en vez de escribir ensayos académicos, usa la escena para plasmarlos ahí y así pensar juntos, para generar esta relación muy simbiótica entre el público y los artistas que se encuentran frente a ellos. Es que Juliana no sólo es una mujer que en su casa guarda muchos lugares especiales y altares donde sólo ella sabe a quién le reza. No sólo es la mujer que repara instalaciones eléctricas en su propia casa, que ejecuta el armado de una lámpara y decide dónde colocarlo. Juliana es, como ella misma dice, "una apasionada de las artes escénicas. No soy una académica, pero creo que sí soy una filósofa de la escena". ●